

CESEDEN

EL IMPACTO DE LA GUERRA ELECTRONICA EN LA TACTICA

- Por el TCOL. N M Pughe de la Artillería Real.
- De "British Army Review", nº 64/1980.
- Traducido por el CF D. José A. BENITEZ CARRASCO.



Febrero 1981

BOLETIN DE INFORMACION nº 142-V

"Me siento seriamente tentado de declarar dogmáticamente que cualquier doctrina en la que estén trabajando ahora las Fuerzas Armadas, es equivocada". (Profesor Michael Howard. Conferencia en el RUSI. Octubre 1973).

Las doctrinas tácticas se modifican principalmente en respuesta al progreso de la tecnología. La influencia en la táctica del campo de batalla con la aparición del carro de combate fue profunda. El impacto del desarrollo del material de guerra electrónica (EW) es probable que sea tan fundamental como aquélla. Todavía, como en el caso del advenimiento del carro de combate, no se ha comprendido completamente, hasta qué punto puede afectar éste desarrollo a los conceptos tácticos.

El objetivo del Pacto de Varsovia, es perturbar el cincuenta por ciento por lo menos, de las radios y los radares tácticos desplegados en las zonas avanzadas de las fuerzas terrestres de la OTAN en la Región Central. Esto es compatible con las futuras posibilidades del Pacto, cualesquiera que sean las contramedidas que podamos desarrollar económicamente. El restante cuarenta por ciento de nuestras comunicaciones en la zona avanzada, han de ser destruídas en las etapas iniciales del combate, principalmente por medio de la artillería y el bombardeo aéreo. El resto estará sujeto a un intenso esfuerzo de interceptación radiogonométrica -

(DF) con fines de acopio de inteligencia. Aún cuando éstas cifras fuesen ciertas en sólo un cincuenta por ciento, el impacto de una reducción tal en nuestras posibilidades de utilización segura y eficaz de la radio, ha de ser inmenso. Tales restricciones tendrán graves repercusiones sobre nuestra capacidad para llevar a cabo una defensa móvil, o de realizar contraataques siguiendo las tácticas y procedimientos actuales. Todavía esta posibilidad perturbadora no ha tenido la respuesta de una revisión radical de nuestros conceptos de operación en la medida que ello exige.

Desde hace muy pocos años, las fuerzas terrestres y aéreas de la OTAN han comenzado a apreciar, con retraso, la verdadera entidad y alcance de las posibilidades en guerra electrónica (EW) del Pacto de Varsovia. De cualquier modo, ha habido una marcada tendencia a ignorar su probable efecto sobre conceptos de operación consagrados durante mucho tiempo para la conducción de la guerra en Europa Central. Para esto existen probablemente dos razones:

La primera, que ha existido la inclinación a considerar el asunto como demasiado científico para un "simple soldado". La aproximación a la EW se ha hecho con cierta sospecha y una considerable falta de entusiasmo. Se ha considerado como perteneciente al departamento de "sucias tretas" y que caían principalmente dentro de la responsabilidad de las fuerzas aéreas y de los cuerpos de comunicaciones de cada nación. Se ha descrito como "un arma de doble filo" y, siguiendo la moda, se pensaba en ella en análoga forma en que podría hacerse sobre la guerra química o incluso sobre la guerra nuclear; "nunca tendrá lugar puesto que puede herir al enemigo tanto como puede hacerlo a nosotros mismos" o "lo que significa perturbación para ellos significaría perturbación para nosotros". Tales eran las líneas de razonamiento. El paralelismo de esta línea de pensamiento, con las actitudes carentes de imaginación hacia el carro de combate antes de 1940 es terrible, y el no darse cuenta de la urgencia de la necesidad de evaluar nuevamente nuestra táctica a la luz de la amenaza de la guerra electrónica (EW), es verdaderamente asombroso.

La segunda razón está ligada a la primera; es decir, hay una generalizada tendencia en toda la Alianza a tratar aisladamente la guerra electrónica (EW), como una rama separada de la guerra, la cual puede sostenerse principalmente entre dos fuerzas aéreas oponentes de manera lateral o periférica, del combate principal en tierra. Puede aceptarse que sea complementaria de la tradicional guerra en tierra, pero de ninguna manera que incida sobre ella.

Varios de los diferentes centros y departamentos de apoyo orientados a la ciencia, las comunicaciones, la inteligencia o las "armas" han llegado necesariamente a verse involucrados en la materia en diferente medida, porque ha habido poca coordinación en las investigaciones. Más importante aún, existe muy poca evidencia como para sugerir que el trabajo de los Departamentos de Desarrollo de Combate o de Táctica de las Escuelas de las Armas y de las Escuelas de Estado Mayor, se haya orientado hacia cualquier análisis radical del impacto de la EW, sobre los conceptos tácticos vigentes. La Escuela de Estado Mayor del Ejército, de Camberley, por ejemplo, distribuye a los alumnos su simple compendio que explica los distintos términos técnicos que se utilizan cuando se trata de la EW y relaciona varios de los factores que deberían tenerse en cuenta en una decisión de un Comandante, para "condescender" en EW. De forma significativa éste compendio llega a la conclusión de que la EW "puede ser usada contra nosotros con un efecto devastador". Paradójicamente, en siguientes compendios de táctica y ejercicios, ésta afirmación no se ve reflejada en ningún reconocimiento de que los conceptos tácticos aprobados pudieran verse ciertamente "devastados" o por lo menos convertirse en impracticables, si las redes radio de Mando, las de dirección de tiro de la Artillería o las de sistemas de armas de la defensa aérea, quedasen fuera de servicio durante cualquier período de tiempo. En todas las fuerzas de la OTAN resulta extremadamente difícil, encontrar a una sola autoridad o Sección de Estado Mayor, encargada del estudio del problema o de la identificación de todas las implicaciones de tal amenaza de EW y de desarrollar las modificaciones necesarias a los conceptos tácticos actuales, que permitan a nuestras fuerzas terrestres hacer frente en el campo de batalla, a un ámbito de EW gravemente adverso.

El problema que hay que resolver es simplemente este: Si nuestras fuerzas terrestres en Europa Central no van a poder comunicarse eficazmente, por ejemplo, a nivel División, ¿en qué forma deberán modificarse nuestros conceptos de operación para que permitan conservar una maniobrabilidad suficiente y poder responder flexiblemente a los ataques enemigos? Examinemos el problema en relación con las tres fases del combate: despliegue, defensa y contraataque.

Despliegue

La mayoría de las naciones están desarrollando después de mucho trabajo, unos procedimientos para el despliegue inicial de las fuerzas en condiciones de silencio radio. Muchas de las antiguas lecciones habrán de aprenderse de nuevo, especialmente en la necesidad de utilizar motoci-

cletas para tales circunstancias. El valor de los mensajeros en bicicletas o motocicletas, los teléfonos públicos, los Oficiales de Enlace y los helicópteros ligeros, han acaparado la atención en ensayos que han implicado movimientos de grandes formaciones, incluso Divisiones completas, en silencio electrónico y radio. Los movimientos tienden a ser más pesados , pero se está obteniendo una respuesta satisfactoria con la ejecución reiterada de ejercicios bien planeados. En cualquier caso, debe recordarse que estos procedimientos deben utilizarse hasta la culminación del despliegue, incluyendo la transmisión de los planes de fuego de la artillería, el emplazamiento final de las fuerzas, los límites y los campos minados.

Los ejercicios deben también ser de aplicación al despliegue de unidades de reserva, cuyas misiones y dispositivos finales no se pueden determinar con antelación. Sus procedimientos de combate deberán estar aún más cuidadosamente concebidos que en aquellas otras unidades que se desplazan a posiciones que les son familiares. En 1978, unos ejercicios en el sector de Cuerpos de Ejército Británicos establecieron nuevos SOPs (1) y procedimientos de combate en estas líneas, y demostraron sin lugar a duda que con ejercicios bien ensayados, resulta practicable mover una formación importante de noche y en condiciones silencio electrónico de forma eficaz y bien controlada, hacia y a través de cualquier parte de la zona de los Cuerpos de Ejército.

Defensa

Las dificultades para intentar una defensa móvil en la forma tradicional y en condiciones de silencio electrónico, resultan probablemente obvias. Basta decir que, debido a que no se puede depender de trasladar a tiempo unas fuerzas móviles, para hacer frente a una amenaza repentina en una zona, deberá alterarse el equilibrio entre fuerzas a las que se les asigna la conservación del terreno y las que se reservan para maniobrar . En caso de adoptar una forma más estática de defensa, ha quedado identificado por otras varias razones válidas también, y éstas fueron compendiadas en mi artículo anterior titulado "Un concepto de mayor credibilidad de defensa". El argumento para el "marco defensivo de 3 Zonas" que describí, a expensas de algunas reservas móviles, es muy fuerte si se contempla a la luz de la amenaza de EW. La clave del éxito del marco, como también demostraron los israelíes en la meseta del Golán en 1973, estriba en

(1) SOP... puede ser Site of Position = lugar de emplazamiento.

un amplio conocimiento del terreno que ha de defenderse, ligado a una considerable libertad de acción dada a los comandantes más modernos. Se incitó a tropas y escuadrones en el Golán a que lucharan en sus sectores prescritos, controlados no rígidamente y utilizando planes bien ensayados. En ninguna otra parte quedó tan dramáticamente demostrado el mérito de este concepto como en la "Zona de Emboscada" de Retaguardia. Aquí, fue tan completa la preparación e integración de todas las Armas a bajo nivel, que ningún carro de combate sirio penetró en el marco defensivo hasta una profundidad superior de 30 kms. a lo largo de todo el frente, pese a sus ventajas de sorpresa y superioridad numérica. Uno de los carros de combate israelíes en la Zona de Emboscada, combatiendo casi enteramente sin radio y ajustándose a planes previamente ensayados, ocupando una serie de posiciones de fuego bien reconocidas previamente, se anotó la destrucción de diez carros de combate sirios en un combate de veinte minutos, antes de retirarse para reabastecerse de municiones. Posteriormente regresó y continuó en la misma línea. Su logro final se dijo que fueron treinta carros de combate sirios en ésta única acción. El secreto aquí consiste por supuesto, en un reconocimiento y ensayo exhaustivos, una buena disposición logística y la relación adecuada de tropas a terreno.

Aquí estriba naturalmente una dificultad a que se enfrentó la OTAN en la Región Central; la relación de tropas a terreno es tan exigua - que sería difícil mantener la integridad de una Defensa de 3-Zonas según las líneas sugeridas, ante la suerte de ataque masivo que vislumbramos. No obstante, no se propuso un marco del tipo de línea Maginot continua, sino más bien, una en la cual las fuerzas disponibles se distribuyesen en la Zona Obstáculo, la Zona Avanzada de Combate y en la Zona de Emboscada, de acuerdo con el terreno, la disponibilidad de obstáculos naturales y de zonas construídas y la evaluación de las avenidas más probables del enemigo. Siempre que las comunicaciones se vean gravemente deterioradas, este concepto de operación tiene enormes ventajas y, lo que es más importante, ha demostrado que funciona en guerra.

Contraataque

El oportuno movimiento de las reservas detrás de la zona defensiva principal, resulta claramente muy difícil cuando las comunicaciones están gravemente interrumpidas. Al ser la seguridad de capital importancia durante el despliegue de las fuerzas para el contraataque, la prudencia dicta que en cualquier caso se haga el uso mínimo de la radio táctica, en consideración a la entidad de la capacidad del enemigo en interceptación y en

radiogoniometría (DF). Aunque este problema parezca inabordable debe ser resuelto. Sólo mediante un contraataque, puede tener éxito la defensa. Si la caída de Francia en 1940 puede atribuirse a un factor cualquiera, no lo sería tanto al uso de la línea Maginot en sí misma, como al no lograr el Alto Mando Francés concentrar las fuerzas acorazadas para contraataques oportunos, una vez que las vanguardias alemanas habían hecho una ruptura en las defensas avanzadas. La falta de comunicaciones no fue el menor de los handicaps franceses en la reunión y dirección de sus reservas. Pero - con la ventaja de una visión retrospectiva, sabemos que si, por ejemplo, la Tercera División Acorazada Francesa al mando del general Brocard hubiera sido enviada por una orden verbal, a realizar un contraataque en el flanco de la cabeza de puente de Sedán de Guderian, en Bulson -zona que debería haber sido una opción obvia para tal operación- ello podría haber ejercido una influencia crucial sobre el resultado de la campaña. La titubeante, tardía, e ineficaz postura de contrapenetración que ésta División se vio forzada a adoptar, fue un triste ejemplo de lo que inevitablemente ocurriría a una formación que se mueve sometida a un ataque aéreo y con unas malas comunicaciones, si su concepto de operaciones, misión, plan y el terreno no han sido previamente acordados, ensayados y estudiados lo suficiente, como para facilitar una decidida y oportuna ejecución de las órdenes. El secreto por tanto debe estribar como siempre en preparaciones completas en tiempo de paz.

Así pues, ¿qué debe la OTAN hacer ahora acerca del moderno problema de la EW? Lo podemos compendiar así:

- Orientar la atención de las Escuelas de Táctica y de Estado Mayor hacia el estudio del impacto de la amenaza de la EW sobre nuestros conceptos de las operaciones, especialmente en las tres fases de despliegue, defensa y contraataque.

- Continuar desarrollando y mejorando SOPs comunes para todo despliegue en condiciones de silencio radio.

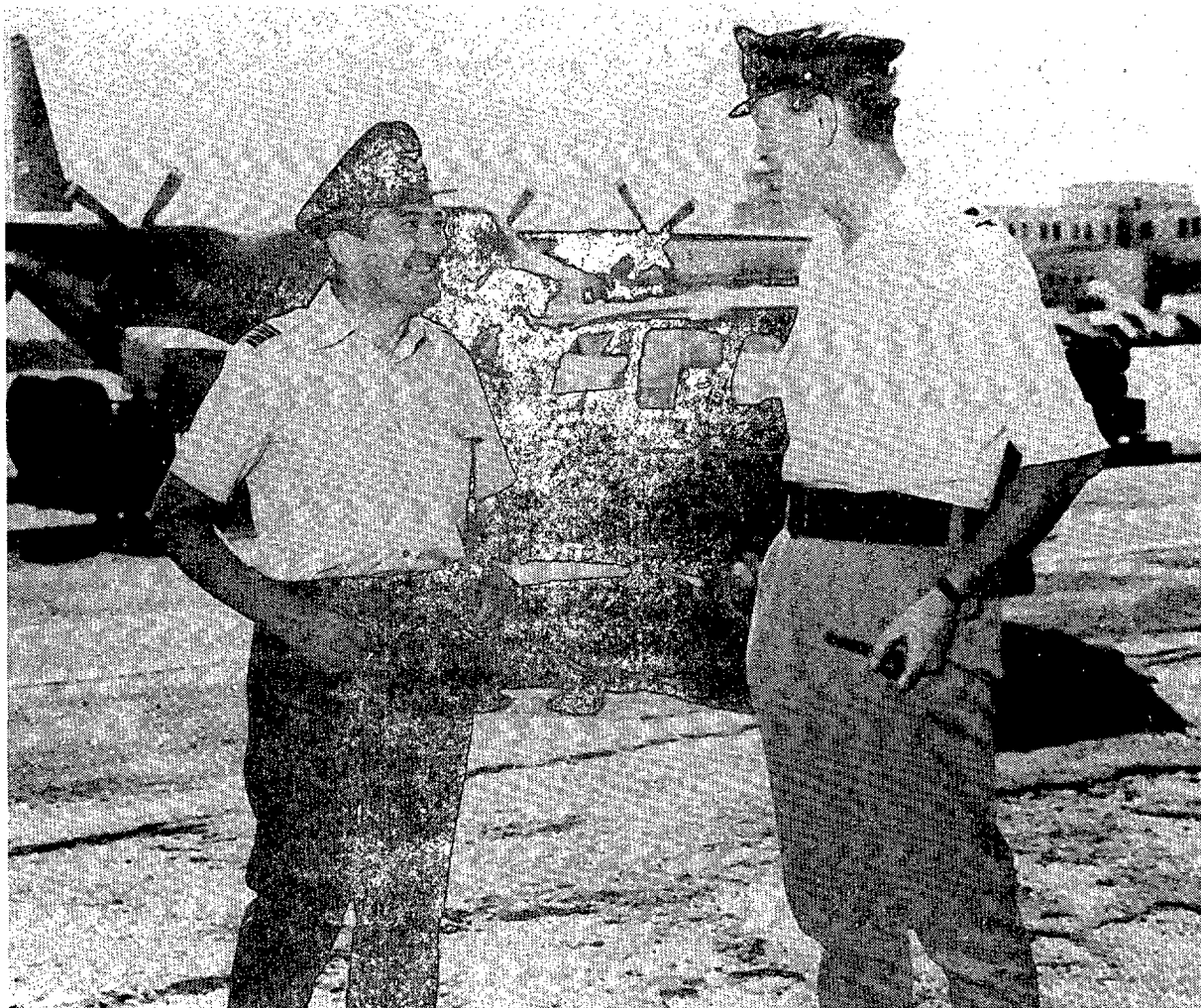
- Ajustar el equilibrio de fuerzas en la defensa y adoptar el concepto más posicional "marco de 3-Zonas".

- Cuidar de que todos los mandos de unidades hasta el nivel de soldado, así como cada comandante de carro de combate y de sección conozcan profundamente el terreno.

- Garantizar que las reservas conozcan y ensayen exhaustivamente varias opciones de empleo previamente planeadas.

- Por último, y como lo más importante de todo, incitar y ejercitar a todos los comandantes más modernos en el arte, realizar su combate independientemente dentro de un área dada, sin un control superior minuto a minuto, sin necesidad de utilizar la radio, pero haciendo uso de su iniciativa dentro de una amplia directiva.

Nada nuevo hay en todo esto. Debemos aplicar las lecciones de la Historia a los problemas tecnológicos del presente y del futuro. Sería una verdadera locura no actuar ahora mismo: cuanto antes mejor.



EN RODESIA

El Mayor General John Acland charla con el Comandante de Ala "Buck" Ryan del Cuartel General del 38 Grupo de la RAF, Asesor Aéreo de las Fuerzas Británicas en Rodesia.